

rales, a las ordenes de los Coronales Puebla, Francisco y Antonio Tejeda, de Arriaga con las del joven Coronel Manuel Magaña, naturales de aquella poblacion, con objeto de convinar el ataque intentado a la plaza de Apabringan, la cual despues de un dia y una noche de ataques, quedo en poder de los liberales, resultando algunos muertos y heridos entre Oficiales y tropa, pertenecientes a los beligerantes, como el Coronel Antonio Tejeda y su hermano el Capitan Gerardo, heridos en los momentos del combate, y muerto el Sr. Silva, Prefecto entonces de aquel Distrito, que hizo la defensa de la plaza, asi como dos de sus Oficiales que le servian de ayudantes.

Concluido el ataque y ocupacion de aquella, las fuerzas pronunciadas se separaron de la poblacion, al siguiente dia, dirigiendose cada jefe con los suyos a los puntos que tenian encomendados por los superiores, habiendose dividido convenientemente entre si, la recomenta, armas y parque precipidos del enemigo, mandando, en consecuencia, se curasen los heridos y se les diese sepultura a los muertos.

En una comrca emprendida por las fuerzas liberales a las ordenes de

Coronel Huerta, en el Distrito de Lita cuare, en Agosto de 1854, citando confiada la Plaza de aquel lugar al Capitan Juan N. Garcia, procedente de Lacapi, un Oficial con los cincuenta jinetes que le obedecian, tranciono al Gobierno Central de quien era servidor, abandonando la plaza y partiendo con sus dragones a las tropas pronunciadas para prestar en ellas sus servicios en favor de la causa del pueblo. Mas tarde ascendio a Coronel el Sr. Garcia, y fallecio en Morelia despues del triunfo de Ayutla, haciendosele los honores de esa categoria, al verificarse la inhumacion de su Cadaver, en el panteon de San Juan de aquella Capital.

La plaza de Somaxula se ocupó en Noviembre del año antes citado por fuerzas liberales pertenecientes a los Coronales Diaz Magona, al mando del General Don Antonio Diaz Salgado, natural de la Hacienda de Xiquitlan del Distrito de la Ciudad, quedando en poder de los vencedores, armamento, Caballos y municiones.

Al siguiente dia de la ocupacion de aquella plaza, se presenta en las goteras de la poblacion, una fuerza de Infanteria y Caballeria del Gobierno procedente de Guadalajara, a las ordenes del General Don Ramon Ramirez, quien

Ultimo

El
de u
dejo
cias
y G
suma
vidu
ma
esto
neces
mino
la u
mi
pap
en
dis
al p
el
brin
Pin
y b
pa

que
hine
a es
quilo.
reso
sea
in
de los
aro
a los
de
un
quid
ob
9
gan
ta
lho
yo
Se
lud
la
no
pl
obran
luc
al
de
de
los
de

desde luego, mandó cargar sobre los liberales, derrotados a pocas horas de combate, y poniéndolos en dispersión por el campo de San Juan, en dirección al mineral de Dolores y Rancho de Petacaf; cuyo camino es desierto y tan accidentado, que tuvo que recorrer en cinco días hasta el último punto; pero afortunadamente se encontró en el trayecto abundante en agua y fruta de trombiriches, con gas. La tropa después pudo sobre llevar las vejigas del cerro de las y al traer el pan de Petacaf, los soldados abusaron de los alimentos que encontraron y entre ellos, de la miel de Colomera, que tomaron con exceso, razón por la cual, comenzó a costar dentro la tropa, muchos enfermos.

A otro día, se emprendió la marcha para los Reyes, a las órdenes del mismo General Diaz, y una vez, llegada la fuerza liberal, a este pueblo y alojada en sus respectivos Cuarteles, se vieron en la tropa, ataques de "Colera", lo mismo que de intermitente, y curados convenientemente los atacados. Por la facultad Médica, pudieron contenerse un tanto los avances de la enfermedad, de la que no obstante la eficaz asistencia, de los facultativos del lugar, murieron en el cuarentay cinco individuos de tropa, en el perentorio término de cuatro días.

No fue respetableción los servidores del pueblo, después de algunos días de asistencia, lo mismo que el Gral. de sus calenturas, dejando a los Reyes y agradeciendo al vecindario su hospitalidad, dirigiéndose la Sección Diaz, al inmediato mando entonces, de su jefe, el Mayor Rosas, a su cantón en Paracho, el Coronel Magaña, al suyo en Hancitán, y el Gral. Don Antonio Diaz Salgado, a Cortija, en donde tenía la familia; dando a los jefes de las Secciones al separarse de ellos, las debidas gracias por la parte que habían tomado en defensa de los derechos del Pueblo, así como por la subordinación y respetos militares con que se habían conducido los días que militaron a sus órdenes.

En cuanto a la remonta de ambas secciones, tuvo necesidad de descansar, por que en la expedición indicada quedó muy fatigada y convenia reposarla, lo mismo que las bajas de hombres para volver a la carga.

Por plaza del Valle de Santiago se atacó y tomó en Noviembre de 1854, por fuerzas liberales de los Coronels Huerta y Diaz, y en la tarde del día del ataque, se batieron también y derrotaron, en la Hacienda de la "Gachupina", una fuerza enemiga procedente de Guanguato, que a las órdenes del Coronel Herrera, se mandó en auxilio de dicha plaza, dejando en poder de los liberales, Asomilas, Parque, y Caba

Última
 de u
 de d
 ias
 y G
 una
 dicit
 ma
 est
 nes
 min
 la u
 mi
 pap
 en o
 dis
 al p
 Se
 jef
 bin
 Pin
 y b
 pa

los con monturas.
 Entre los prisioneros del enemigo cogidos en la refriega, se encontraron dos dignos Oficiales que defendian la plaza, haciendo fuego á las alturas desde la parroquia, y sus alturas, los cuales permanecieron, los cuales permanecieron presos en la Seccion Diaz por algun tiempo, y debido á su buena conducta y á los servicios que prestaron en los ataques de algunas plazas, se les dejó en libertad en Orizaba después de su segunda ocupacion, dándoles recomenta para su transporte, dinero y salvo conducto, todo sin ser solicitados. Por ellos, separandose de los liberales muy reconocidos por esa muestra de generosidad y manifestando al Sr Diaz, su inolvidable reconocimiento, y el Coronel Peccua, quedó derrotado en el campo de la Gachupina, regresando á Guanajuato con solo dos subalternos, pero sin tropa, por que la sobrante del ataque, se les demandó, y los muertos de ambas partes, fueron sepultados en el Panteon del Valle y curados todos los heridos.

En ese hecho de armas, cupo muy oportunamente á los subalternos asaltantes, el Escuadron de "Panaeola", al mando del Coronel Sr. Edwiges Martinez, recien-

Ultimo

El Sr
 de u
 dejó
 cias
 y G
 una
 rista
 map
 esto
 neces
 mien
 la v
 m
 pap
 en
 did
 al p
 re
 del
 Prin
 y b
 Jac

que fue de Morelia, y en donde murió háce valgun tiempo. Las personas sueltas liberales que tomaron la plaza del Valle, y en seguida derrotaron al Coronel Peccua. En la Gachupina, abandonaron aquella localidad al siguiente dia, separandose la del Coronel Diaz, de la del Sr Huerta, tomando estas, el rumbo de Cuernavaca y aquella, por Benjamín el de Paracho.

A las diez de la noche del 23 de Noviembre del año citado, de orden superior entregó el Grial Don Francisco Coriega el mando del Gobierno y Comandancia Militar del Estado de Michoacan, que con este motivo quedó á cargo del Grial Don Domingo Echegaray, que lo recibió desde luego.

Alumbro la luz del dia 24 del referido mes, y en las primeras horas de la mañana apareció ya en las goteras de la Capital, una fuerza de los liberales distribuida en distintos puntos, y dispuesta á acometer á la plaza. Mas luego se oyeron en algunas calles centricas de la ciudad, frecuentes descargas de fusileria, interrumpidas tambien con el estuendo del Cañon, y por ultimo, se escuchó en las mismas calles el tropel de los Caballos que montaban los soldados que los recorrian.

Con este motivo, se mandaron cerrar por orden de la plaza, las alturas mas in-

esto
 110
 la
 que
 tiene
 a el
 suelo
 a res
 sea
 en
 p
 in
 de los
 20
 a los
 y de
 p
 que el
 obt
 res y
 gan
 la
 la
 pla
 labra
 al
 sea
 m
 qu
 los
 dia

terceros de la localidad y otros barris-
puntos para la defensa de ella, man-
dándose colocar la Artilleria en los lu-
gares mas a proposito a las maniobras.

Estos preparativos y los a-
lances de las tropas liberales en los su-
burbios de la Ciudad, daban a enten-
der que se preparaban con todo ese movi-
miento unos combates serenos, como se
visaron a pocas horas.

Entre las 10 y 11 de la
mañana del 24. una fuerza liberal de
Infanteria, al mando del Capitan Fran^{co}.
Gonzalez, cargo sobre unos Soldados del ene-
migo que cubrian la linea del Primitivo
Colegio de San Nicolas Hidalgo, y teniendo
el Gral. Echegaray su alojamiento muy inme-
diato al referido Colegio, se alarmo sin
duda, al escuchar los fuegos tan activos
cambiados entre los combatientes, tuvo la
ocurrencia, con ese motivo de ascender a
uno de los balcones del alojamiento, que da
vista al Templo de la Compania, y enton-
ces ¡ay! del desafortunado Gobernador, una
bala perdida, le penetra por la frente, estan-
dole la visera de la Cachucha que traba fuer-
ta, y tambien el craneo, quedando luego sin
vida en el mismo balcon. En virtud de esa
inesperada ocurrencia, y a fin de que en
aquellas circunstancias no quedase en
desafianza el Gobierno, muchos discurren a en-

cargarse del poder que, la noche anterior habia
entregado, el Gral. Moraga, poniendose inme-
diatamente al frente de la fuerza armada
para afrontar la situacion y defender a la vez
dicha plaza tan seriamente acometida. En
consecuencia, el combate siguió con mas fuerza,
por que los liberales tenian a esa hora, toma-
das algunas alturas de importancia, que tanta
sangre costaron al ocuparlas, y continuaron ata-
cando con valor otros puntos, entre ellos, Cate-
dral y la Factoria; mas sin concluir esas ma-
niobras, aparecen por las lomas del Zapote, la
Brigada Tavera, en auxilio de la plaza, y
entonces los asaltantes al toque de reunion,
abandonan los puntos tomados, se reconcentran
formando ya un solo Cuerpo, y dejando la Ca-
pital, se encaminan en direccion a la Sierra
del Puente de Michoacan; pero al verificarse,
el enemigo les dio alcance en la plazuela de
Capuchinas y alli, corrió sin piedad la sangre,
lo mismo que en la del Colegio de las Rosas, en
donde los Chapalemas, dieron una prueba mas
de su valor temerario. Una vez fuera de la
Ciudad la fuerza liberal, se suspendió la per-
secucion del Gobierno, que se esperaba mas aban-
sada, y en tal virtud, aquella continuo su
marcha como a las 2 de la tarde del 25 del
mes y año antes citados, sin otra novedad.

El ataque a la plaza, debió co-
menciar en la madrugada del 24, haciendose
esa determinacion por que la fuerza del General

Pinon que se esperaba a esa hora para la
 conminacion del ataque, no lo fue, dable lle-
 gar a la hora convenida, con motivo de que
 marchando hasta de noche en auxilio de
 los liberales segun se tenia acordado, el
 guia se desorientó en las montañas de
 Jesus del Monte que se venian atravesando
 para estrechar las distancias, y
 mediante una desfavorable ocurrencia, tuvo
 que llegar tarde a las orillas de Morelia
 y que entrar desde luego en lucha, como
 a las 8 de la mañana, raron por que pudo
 llegar el Gral Favera oportunamente en
 auxilio de la plaza, pues de otro modo
 ya habria sido tarde su llegada, y en ese
 caso, de seguro aquella hubiera quedado a
 discrecion de los liberales.

El combate en lo general,
 dentro de la Capital, estuvo decaido, pu-
 do, especialmente en el Carmen, la factoria
 y plaza de las Rosas, en donde los pri-
 fugos de Chapala, a las ordenes de sus res-
 pectivos jefes Rocha, Suro y Sr Guzman, car-
 garon a la bayoneta, desfogando en dos veces
 a los pelotones de artilleria de las piezas con
 que se les batia, mas al cargarle mayor numero
 de guerra, volvieron aquellos a rearsarse de
 ellas, con mucha perdida de tropa y aun de
 algunos Oficiales que, tambien los liberales,
 tuvieron entre muertos y heridos.

Con tres motivos, un Oficial

de los defensores de la plaza, dijo en la plaza
 de las Rosas a uno de sus compañeros,
 en el momento del ataque, lo que se
 hara en seguida.

"Morelia se está perdiendo
 ¡ Que suerte tan infeliz!
 Se acabaron los Anales,
 Del Batallon de San Luis."

Al siguiente dia 25 del propio mes y año en calma
 ya la Ciudad, se hacen los honores de ordenanza
 y honras funerales, al cadaver del Gral Echegaray,
 dandole en seguida sepultura en el Santon de
 San Juan, terminando con ese acto, todos los epis-
 odios ocurridos con motivo de la jornada del 21 de
 Noviembre de 1854 en la Ciudad de Morelia,
 y en cuanto al Gral Favera, este con su Brigada
 abandonó la Ciudad a los pocos dias.

En 8 de Diciembre del 54 se atacó en
 resultado la plaza de Chilchoto, ocupada entonces por
 fuerzas del Centralismo, falleciendo en ella, el Mayor
 Wando en uno de los portales de la misma plaza, al
 estar merendando, y un Trompeta de ordenes que
 murió por una bala, descendiendo de la Torre de la
 Parroquia al Cementerio de la misma, retirandose de
 aquel lugar, las fuerzas liberales subordinadas a
 los Coronels Huerta, Puebla y Diaz, llevandose
 algunos heridos y tomando el rumbo de la Sierra
 de Paracho, y a pocas horas, el enemigo, al de
 Zamora, a las pocas ordenes del Jefe Don Ro-
 xario Gonzales.